

Antonio de Ciudad Real

“De cómo llevaron al padre comisario a Amozoc, y de otras prisiones y escándalos que se hicieron por orden y mandato de fray Pedro de San Sebastián”

p. 262-264

Antonio de Ciudad Real

*Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*

*Tomo II*

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018:

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156\\_02/tratado\\_curioso.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

cual decían después los muchachos que ya habían visto el prendimiento y pasión de Jesucristo, salvo que allí no había lanzada ni lanza; y de lo último muy edificada y en mucha gracia, amor y devoción del padre comisario, el cual, aunque en su respuesta había suplicado del auto y provisión del virrey, para ante la Audiencia de México, como queda dicho, hizo otra suplicación en forma para la misma Audiencia, y con un testimonio que dio el provisor de todo lo que pasó en Santa Bárbara, lo envió a México el mismo día que de allí le sacaron; pero todo aprovechó nada, que al fin el virrey, como poderoso, hizo lo que quiso.

[CAPÍTULO CXXIII]

*De cómo llevaron al padre comisario a Amozoc, y de otras prisiones y escándalos que se hicieron por orden y mandato de fray Pedro de San Sebastián*

El mismo jueves, y casi a la misma hora que sacaron (como dicho es) al padre comisario del convento de Santa Bárbara, llegaron algunos frailes del de San Francisco, de la Puebla, con uno de los difinidores, al de Totomehuacán, que está una legua de allí, y echaron presos al guardián de aquel convento, sólo por ser obediente al padre comisario, y a fray Antonio de Villa Real, compañero del mismo padre comisario, que había ido allí a lavar una poca de ropa, y los llevaron a San Francisco, de la Puebla, y tomaron tres mulillas en que el dicho padre comisario y su secretario y el Villa Real habían venido de Guatemala y andado por todo lo de Michoacán y Xalisco, y un caballo de carga en que en estos caminos llevaban los papeles y hábito, por no traer indios cargados; tuvieronlos presos algunos días en sus celdas y después les dieron el convento por cárcel, del cual se absentaron y pusieron en lugar seguro, y aunque el guardián se volvió después a la obediencia del intruso, el Villa Real no paró hasta llegar a la provincia de Yucatán, a la presencia del padre comisario, como adelante se verá.

Cuando sacaron de Santa Bárbara al padre comisario, todos los frailes observantes que con él estaban se esparcieron luego y se fueron a diversas partes con licencias y recados que ya tenían, excepto su secretario que se quedó a recoger y poner en cobro los papeles, y los que habían sido echados de Acatzingo, con otro fraile, que aguardaron mejor comodidad

para ir en seguimiento de su prelado, con el cual salió solamente un fraile predicador de aquella provincia llamado fray Alonso de Prado, de los que del convento de San Francisco, de la Puebla, se habían pasado a él. Llevando pues al padre comisario general camino de Amozoc, como queda dicho, y andada como legua y media, los alcanzaron dos frailes de los de fray Pedro de San Sebastián, el uno de los cuales estaba ya denunciado por descomulgado y el otro fue denunciado después, y llevaron las dos mulillas de las tres sobredichas que habían tomado en Totomehuacán, y pretendieron con mucha porfía que se volviese el dicho predicador que iba con el padre comisario, diciendo que ellos habían de ir sirviéndole hasta el puerto, que para esto iban; pero el padre comisario les dijo que se volviesen, y no queriéndolo hacer, se los mandó por santa obediencia y so pena de excomunió; ellos dijeron, con demasiada libertad, que no era su prelado ni les podía mandar nada, y el padre comisario replicó diciendo que pues no eran sus súbditos, que no había para qué ir en su compañía, ni sirviéndole como ellos decían, y requirió luego al alcalde mayor que los hiciese volver, con lo cual ellos pasaron adelante y fueron a guardar el convento de Amozoc para que no entrase en él el padre comisario, el cual con el dicho religioso fue llevado, por el dicho alcalde mayor y sus hombres, al mismo pueblo de Amozoc, y puesto en las casas de la comunidad, donde estuvo hasta el segundo día de pascua por la mañana, como presto se dirá. No le dejaron ir al convento a decir misa, pero dijo las tres del primer día y la una del segundo en la sala de la Audiencia de aquel pueblo, que para ello aderezaron, trayendo el recado del mismo convento.

Aquella misma víspera de pascua, en la noche, los mismos frailes que habían ido al convento de Totomehuacán y prendido al guardián y al compañero del padre comisario, como dicho es, fueron al convento de Santa María Nativitas de Tlaxcalla y prendieron también al guardián y, otro día, que fue primero de pascua, prendieron al guardián de Santa Ana y a otro fraile sacerdote honrado que estaba en San Juan de Tlaxcalla, y los llevaron a la Puebla y a Cholula, sólo por ser obedientes al padre comisario; todo lo cual causó notable escándalo en toda la tierra, porque además que hicieron semejantes desconciertos contra los verdaderos obedientes, y en tiempo tan solemne y festival, como fue víspera y día de Navidad, publicaban también que lo hacían por orden y con autoridad del virrey, lo cual no era de creer, porque no se puede presumir que el virrey tal mandase, ni que diese autoridad para ello, ni menos se puede creer que quien deseaba quitar escándalos y quería echar al padre comisario de aquella provincia porque los frailes della no le matasen (que así

lo decía el virrey) o pusiesen en él las manos, había de querer, cuanto más mandar, que dos de esos mismos frailes le acompañasen hasta el puerto y que se le entregase y pusiese en sus manos, para que por esta vía se siguiese lo que decía pretendía evitar.

El primero día de pascua de Navidad, por la tarde, habiéndose repartido los más de los frailes observantes que estaban en Santa Bárbara con el padre comisario, y habiendo su secretario puesto los papeles, libros y hatillo del padre comisario en recaudo, salió después de comer de aquel convento y en su compañía otros cuatro frailes, los tres de los cuales eran de los de Acatzingo; y andadas tres leguas no largas, por el mismo camino real que el padre comisario había llevado, llegaron todos temprano al pueblo de Amozoc, donde hallaron al dicho padre comisario y al guardián de Metepec en las casas de la comunidad, acompañados del alcalde mayor de Chalco y de otros cuatro españoles con arcabuces y otras armas; llegó luego el compañero del dicho guardián de Metepec, y de allí a un poco el predicador que había salido de la Puebla con el padre comisario, que era vuelto a aquella ciudad a un negocio, y con él otro fraile de la misma provincia, de manera que por todos se hallaron allí aquella noche diez religiosos, y para todos proveyó el Señor de colación y carnas. Durmió el padre comisario con guarda de los dichos cinco españoles, y así le guardaron siempre hasta que llegaron con él a la Veracruz; los dos frailes, que la tarde antes querían acompañar y servir al padre comisario hasta el puerto, estuvieron a la mira en el convento de Amozoc, habiendo aquel día dicho misa en él y oídola los sobredichos españoles, no obstante que ellos y el uno de los frailes estaban declarados por excomulgados, y aun ellos denunciados por tales de participantes.

[CAPÍTULO CXXIX]

*De cómo llevaron al padre comisario a Guamantla y desde allí hizo ciertas diligencias, y de algunas cosas que sucedieron en México cerca desto*

Sábado veinte y nueve \* de diciembre, habiendo dicho misa el padre comisario luego por la mañana, en el mismo aposento que el día antes, y oídola

\* Debe ser 26. [N. del Ed.]